

Lo terrible del amor es un misterio que ladra¹

Lenin Luis Ponce

«1 hembra / es / 1 sueño / que deja cicatriz».

MARIO SANTIAGO PAPASQUIARO

Hay noches en las que no puedo dormir y todo me lo imagino. Por eso leo. Recorro la habitación con urgencia y, con los brazos levantados, cargo un libro como si fuera un bebé inquieto. Si miras hacia mi ventana podrás darte cuenta, tú que vives allá, tan lejos. Lanzo los pies al suelo, no camino, porque no me gusta sentir con dos pies la textura de la baldosa. Corro, y leo. Mi mamá, que es la más sabia de las madres, me grita desde el piso de abajo: duerma, mijito, duerma, mijito, y yo leo. Leo lo que venga, porque no soy antojado ni mañoso: lo siguiente, soy tan hambriento como puedo serlo. Entre esas hambrunas, Fogwill me dice: «Cadrick era escocés, y le temía al ruido de la luna». Me asomo, íntegro y ecuatoriano, a la ventana para verla, para comprobar que Fogwill (o Cadrick, mejor dicho) no se equivoca, y leo. Reconozco con torpeza que sí tengo sueño, pero, en realidad, no puedo dormir, y, si me dejas enseñarte, te enseño; mientras decides, leo. A ti, hasta ayer incógnita, hoy no más, que recién nos conocimos acaso destinados a vernos.

95

¹ Sé que puede parecer que ciertas oraciones no tienen sentido u orden correcto, pero es parte de mi propuesta. Para ello, no solo me he basado en Mario Papasquiario, sino también en Daniel Sada, cuyos textos (novelas y poemas) tienen un estilo que excede por completo la maleabilidad del habla. Principalmente me he basado en Sada, porque creo que, pese a tener la oportunidad de beber de la tradición oral mexicana, prefiere expandir el foco y llevarlo a lo latinoamericano.

Si te decidiste, te puedo enseñar por qué no puedo dormir, y por qué leo. Una vez que te acercas, con mis propios dedos separo el matojo oscuro de mi cabeza y te enseño, hueco por hueco, la calvicie de mi cabeza. Tú me has de decir, como los demás, por dios, Lenin, qué mismo es eso, y yo te he de decir: el nombre de mi padre, por eso Lenin Luis. A la calvicie te has de referir, y yo, que me habré hecho a un lado, leo. O, por el contrario, con tu prudencia de señorita medida, has de interrumpir mi *show* de horror para empezar tu propio recorrido: tu dedo cruzando, de terreno a terreno, las zonas más áridas, desprovistas de pelo. Pienso que has de ser media bruja para curar, así con ternura, mi suntuosidad, ese carácter pleno de enfermo, y yo, que me habré hecho agüita, leo.

Tu nombre y el mío son cortitos: Caiza y Ponce. Dos sílabas, tú-yo. Pero a ti te gustan más los gatos, que es que son más guapos, dices tú, que los perritos que saltan, pata para allá, pata para acá, para alcanzar tus labios y lamerte enterita toda la boca. Al hecho hay un trecho, y por lo mismito sigo corriendo, pero ya a tres nomás por la baldosa que aguanta campeona mis garritas, tan pequeñas como sucias. Con esas he empezado a rascarme la cabeza, a sacarme las pústulas que, otrora, mi papá me sacaba con aguja y alcohol. Qué-es-que te he dicho yo-ya que no te quites tú, que pareces perro mismo, cabrón, y yo, que no tenía libros, no leía en ese entonces. Esta noche mamá que me grita, aún con paciencia, hasta cuándo Leniluis, que se duerma, mijito, que se duerma, y yo que le aúllo (¡Auuuu-xilio, Ivo!) para que se levante el bandido de su marido, y que venga para ver si no le doy cuatro en el brazo. A mi padre nunca pude: él iba directito para el cuello, sin más. Se sabe por régimen y moderación, el gallero es el que educa al gallo, no hay más nada.

Pero a lo que iba, mi amor. Mientras que a *Mr. Leopold Bloom* le gustaba saborear los órganos internos de reses y aves, tú prefieres la amplitud de todo lo verde y yo simplemente la carne, que por visceral va a mi juico y sazón. Tragas tú, me han llegado a decir,

pero sabrás, niña, perdonar las ansias que, si no son con, son can. Yo he empezado a amarte, porque eres gacela de otra sabana, y yo apenas un pobre tigrón que te espera, con paciencia, al otro lado del río Guayas. Los tigrones no nacen en la sabana, me corriges y ya dejo de aullar porque me han retado tanto a lo largo de las últimas noches que he empezado, como protesta personal, a rugir en casa, pero a ti no te rujo porque eres gacela y, te digo, he empezado a amarte. Te has dado cuenta de que me repito, que me repito mucho, sin más, incluso cuando pienso en voz alta. No, te respondo, no es eso: solo acentúo lo que digo, para no ser un salvaje.

Tu cabello es largo, larguísimo, y negro. Yo trato de leerlo, porque con los días he olvidado qué se lee y qué es lo que se come: desayuno cuentos por la mañana; almuerzo media novela a mediodía; por la noche, para no tener indigestión, me zampo un par de poemas. Pronósticos a pesar, me mantengo panzón. A ti no te importa, por ello te dedico: el valor de Sada adecuado: Fantasía de perro apaleado: parecieras coqueta a la honestidad mía, vista como pizpireta, más linda que vacilante, con tu amenaza de enamoramiento. Ayer, tú me dices, la primera mordida va a cuenta de la casa. Ya mi mamá no me grita «duerma, mijito, duerma». Ha cambiado: ahora me chista. Que te calles, malparido, que te calles. Y yo, que no puedo dormir, me callo sin dejar de rascarme. Me pregunto por cuánto tiempo más ocurrirá y por cuánto más la vida permitirá que sintamos esto. Hoy me has sonreído, te gustan mis orejas largas y cuatro patas que recorren las baldosas.

Ya no leo.

Como a ti te han empezado a gustar los perros, también han de gustarte los nahuales.

Lenin Luis Ponce

Estudiante de Literatura en la Universidad de las Artes, con enfoque en edición y escritura creativa. Es parte de los proyectos de investigación «Es País para Cuentistas» y «Hoja en blanco», que giran en torno a las producciones literarias nacionales. Miembro del departamento de crítica en el *Blog-F-ILIA*, del Instituto Latinoamericano de Investigación en Artes, donde escribe y edita. Ocasionalmente colabora como editor adjunto y asistente editorial en Ediciones UArtes. Cuenta con varios poemas publicados en distintos medios digitales, como *Revista Anapoyesis* (México), *Antología Salavarieta del Centro Cultural Pandora Ediciones* (Colombia) o el *Paquete de Editorial Naranja Cuadrada* (Guayaquil). Fue mención honorífica en el Concurso Nacional de Poesía Lanfor Abierta.